COMEDIA FAMOSA.

EL CONDE DE SALDAÑA, Y HECHOS DE BERNARDO DEL CARPIO.

SEGUNDA PARTE.

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Alfonso el Casto.
Bernardo del Carpio, Galàn.
Tancredo, Galàn.
Brabonèl, Moro.
Monzòn, Lacayo.
Doña Sol, Dama.
Doña Leonor, Dama.
Inès, Criada.
Musica.
Soldados.
El Rey de Francia.
Roldàn.
Oliveros.
Pierres, Gracioso.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey Don Alfonso, y Musicos.

Rey. CAntad, que las penas mias
bien piden remedio igual:
si el canto espanta los males,
libradme de ellos, cantad.

Cantan. A la virtud excelente
de la pura castidad,
que à los Angeles imita::-

Rey. Ea, basta, no canteis mas,
que ni admito la lisonja,
ni quiero que me digais
los mèritos que pretendo,
y que no puedo alcanzar.
Despejad, dexadme solo.

Music. No hay quien le acierte à agradar.

Vanse los Musicos.

Rey. Què poco alivian las penas
agenas voces! Què mal,
donde no hay propios suspiros,
propios desahogos hay!

La muſica, deleitando,
aviva el diſcurſo, y mas,
quien mas delgado diſcurre,
ſe comunica al peſar,
que adelgazado el ingenio
ſiente mas agudo el mal,
y aquello que ſer pudiera
deſahogo, ahoga mas.
Con el diſguſto, y la pena
del deſacierto que vì,
tan contra mì, y contra sì
propia, en mi hermana Ximena,
eſcribì à Carlos Martèl,
que ocupa en Francia la Silla,
que le entregarìa à Caſtilla,
dilatando ſu Laurèl,
con el Eſpañol blasòn:
y èl, à peſar de Bermudo,
quiere poner en ſu Eſcudo
las Liſes con el Leon.
Tan arrepentido eſtoy
de aquel colèrico arrojo,
que diera todo el enojo
de ayer, por la pena de oy.
O còmo ya el alma ſiente
quànto un deſacierto peſa!
Y quien promete de prieſſa,
què de eſpacio ſe arrepiente!
Pero al fin, ſe ha de buſcar
el remedio, y no le dudo,
que Dios querrà, que Bermudo
llegue en Eſpaña à reynar.
Que vaya Bernardo quiero
à Francia, pues claro eſtà,
que del empeño ſaldrà
mas facil, que mi heredero.
El viene, y por juſta ley
le debo eſtàr obligado,
que naciò para Soldado,
ſi Bermudo para Rey.

Salen Bernardo del Carpio, y Monzòn con luto.

Bern. A los pies de vueſtra Alteza
laſtimado, ſeñor, vengo,
no ya con la antigua queja,
de tanto dolor exemplo,
ſino con temor de haver
vueſtros enojos diſpueſto.

Rey. Es luto por vueſtro padre?

Bern. No ſeñor, que aunque le debo
demonſtraciones iguales,
y aunque como hijo ſiento
ſu muerte, à las honras vueſtras
es mucho mas lo que debo.
No es por mi padre eſte luto,
nò ſeñor, porque muriendo
con tanto luſtre, mas pide
ſu muerte galas, que duelo.
Por otro padre, ſeñor,
que lo fue mio algun tiempo,
es el luto.

Rey. Què decìs?

Bern. Que el Conde D. Rubio es muerto.

Rey. Còmo?

Bern. Fue deſdicha mia:
atended, ſeñor.

Rey. Ya atiendo.

Bern. Eſtando en mi quarto algunos
Hidalgos, y Cavalleros
jugando las armas, todos
bizarros, nobles, y dieſtros,
preſente el Conde Don Rubio,
Favila, Ordoño, y Tancredo,
huve de tomar la eſpada,
y apenas ocupè el pueſto,
quando el Conde ſe arrojò,
determinado, y reſuelto,
à tomarla contra mì.
Yo, con el juſto reſpeto,
que ſiempre le tuve al Conde,
reusè el lance, diciendo:
Señor, paſſados enojos
ya en mì ſe deſvanecieron;
ya muriò en mi noble ſangre
la enemiſtad, mas no ha muerto
la memoria de que os tuve
por padre: con vos no puedo
medir la eſpada; mas èl,
con mi humildad mas ſobervio,
moſtrando aquel odio antiguo,
y antiguo aborrecimiento,
ſin reſponder, me embiſtiò
tan determinado, y ciego,
que huve, para defenderme,
de poner la eſpada en medio.
Cogiòmela con deſtreza,

y yo librando, y ſiguiendo
el lance, meti una punta,
que por el parpado izquierdo
entrando, ſaliò el boton
enſangrentado al cerebro.
Fatàl deſdicha del Conde!
cayò luego, y muriò luego;
pero tan ſin culpa mia,
como lo diràn los meſmos,
que con la hermoſa Leonor,
ſu hija, vienen à veros.
Yo laſtimado del caſo,
por no parecer ſangriento,
ni vengativo, y por ſer
tan impenſado el ſuceſſo,
quiſe en eſte negro luto
publicar mi ſentimiento.
Si ſoy culpado, ſeñor,
ſi algun caſtigo merezco,
à vueſtros Reales pies
con toda obediencia llego:
eſpada teneis, à ella
cruzo el brazo, y rindo el cuello.

Rey. Raro, y peregrino caſo! *ap.*
Bernardo, aunque no podemos
ſaber de vueſtra intencion
lo intimo, y lo ſecreto,
ſi fue efecto de la ira,
ù de la defenſa efecto,
ſi colèrico os vengaſteis,
ò piadoſo con vos meſmo,
de la defenſa naciò
tan raro acontecimiento
(ſiendo aſsi, que ſuele haver
en los errores acierto)
quando en caſo tan dudoſo
la ley pida el eſcarmiento,
ſiempre ſe ha de preſumir
lo mejor; pero primero
ſe ha de oìr à la otra parte.

Bern. A vueſtros pies eſtoy pueſto,
y ya Leonor à ellos viene.

Salen Leonor, y Tancredo acompañandola.

Leon. Señor::-

Tanc. Señor::-

Leon. De mi padre
la muerte::-

Tanc. Del mas atento
Vaſſallo en vueſtro ſervicio::-

Leon. Del mayor ſervidor vueſtro::-

Rey. No me partais las razones,
diga uno ſolo el intento,
porque ni entiendo à Leonor,
ni à quien la acompaña entiendo.

Leon. Pues, ſeñor, yo hablo por ambos,
y ya que conozco, y veo
la deſgracia de mi padre,
ni me agravio, ni me quejo
de Bernardo, que preſumo,
diſcurro, imagino, y pienſo,
que fue caſtigo ſin duda,
que fue permiſsion del Cielo.
Bernardo no tuvo culpa,
ni à culparle, ſeñor, vengo:
y quando alguna tuviera,
os pido, ſuplico, y ruego
le perdoneis, dando al mundo
de vueſtra piedad exemplo.
Fue Bernardo hermano mio
en la niñèz, y pudieron
la crianza, y el cariño
(con què dolor lo refiero!)
criar en nueſtras entrañas
mucho amor, y parenteſco.
A eſto he venido, ſeñor:
Favila, Ordoño, y Tancredo,
que en el ſuceſſo ſe hallaron,
ſaben, que es eſte mi intento.
Piedad os pido, ſeñor,
no venganza: valga el ruego,
y el llanto de quien adora
vueſtro ſoberano imperio.

Tanc. Señor, ello fue un acaſo
ſolicitado del meſmo
Conde, que Bernardo ſiempre
reusò prudente, y cuerdo.

Rey. Creolo como decìs.

Leon. Creed, ſeñor, que aunque veo
en Bernardo vueſtra ſangre,
y que por ſobrino vueſtro
pudieran acobardarme
tan merecidos reſpetos,
ſoy yo tal, que ſi creyera,
ò culpa, ò duda en el duelo,
con las manos, con los dientes

le matàra, vive el Cielo,
hasta que mi honor quedàra
del agravio satisfecho:
mas sè que culpa no tuvo.
Este piadoso concepto,
para quererle, y amarle,
borra todo lo sangriento:
yo como à hermano le estimo.
Rey. Bien sabe Dios, que me alegro *ap.*
de oìr disculpar à Bernardo,
que le ha menester el Reyno.
Leonor, si el suceso fue
tan sin culpa, yo no tengo
cuchillo contra inculpables:
alzad, alzad, que yo quedo
por vuestro padre desde oy.
Leon. Hàgaos muy dichoso el Cielo.
Bern. A quien con tanta nobleza
ha hablado por mì, no tengo
que ofrecer persona, y vida,
mas todo junto lo ofrezco.
Vuestro hermano fui algun dia,
Leonor, y oy à serlo buelvo,
y à ser, como vuestro hermano,
amparo, y defensor vuestro.
Tanc. Què nobleza! què valor!
Monz. Mi amo anduvo tan cuerdo,
como arrojado otras veces;
pero assegurarte puedo,
que fue la muerte del Conde
à gusto de todo el Pueblo;
y si no, diganlo todos
quantos me lo estàn oyendo:
por la vista fue la herida,
no carece de misterio,
que èl por la vista ofendiò
à su padre, y muriò ciego.
Leon. Señor, con vuestra licencia
retirarme aora quiero.
Rey. Mejor serà, que os quedeis
en Palacio.
Bern. Lo agradezco. *ap.*
Con Doña Sol en mi quarto,
puesto que el quarto està dentro
de Palacio, estarà bien,
por ella, y por mì os lo ruego.
Rey. Del mismo parecer soy.
Leon. Por tanta merced os beso
los pies, invicto señor.
Tanc. Vamos.
Leon. Yo logrè el intento.
Tanc. Al Rey agradò tu accion.
Leon. Lo que à mi atencion le debo,
no es posible que lo olvide.
Tanc. Leonor, de mi vida es dueño.
Vanse Leonor, y Tancredo.
Rey. Bernardo, sobrino, amigo,
pues tanta dicha teneis,
que obligais quando ofendeis,
sin dar lugar al castigo;
pues que vuestra dicha es tanta,
que os disculpa persuadida
la misma parte ofendida,
cosa que admira, y espanta:
à un caso bien peligroso
os combido, pues que Dios
quiso vincular en vos
lo valiente, y lo dichoso.
Dexad los lutos, que estàn
desluciendo lo gallardo,
vestìos de gala, Bernardo,
que os he menester galàn.
Bern. Señor, siempre à vuestros pies
mi voluntad, con mi vida,
postrada estarà, y rendida.
Rey. Al arrogante Francès
haveis de ir con Embaxada
mia, y ha de ser tan presto,
que yo reconozca en esto
vuestro amor.
Bern. Aquesta espada,
brazo, y aliento, que estàn
por vos siempre que se mueven,
seràn vientos, que me lleven,
y alas, que me bolveràn;
pero què intenta el Francès?
Rey. Es reservado secreto
à mì, y à vos. *Bern.* En efeto,
vos me lo direis despues
en ocasion mas decente?
Rey. Vedme luego, y luego sea,
que importa que Francia vea
vuestro espiritu valiente.
Bern. Creed, señor, que pues sè,
que nacì hijo en España
del gran Conde de Saldaña,

y ſu nobleza heredè:
y pues vueſtra eſclarecida
ſangre dà aliento à mis venas,
vereis las Hiſtorias llenas,
en el folio de mi vida,
de una, y otra heroica hazaña.
Rey. Creolo en vueſtro valor. *Vaſe.*
Bern. Aun muerto os ſirve, ſeñor,
en mì el Conde de Saldaña.
Monzòn, què dices?
Monz. Señor,
que el diſcurſo me inquieta,
y que es peligroſa treta
en tì la de Embaxador.
Tu padre lo fue, embiado
del Rey, mas con tal fortuna,
que en el Caſtillo de Luna
quedò ciego, y ſepultado:
quiera Dios, que no llevemos
carta, y Embaxada igual.
Bern. Eſſo es penſarlo muy mal.
Monz. Es temer lo que debemos;
ſolo que lo conſideres
te pido, en nada te aquejo:
oye, ſeñor, mi conſejo,
y haz deſpues lo que quiſieres.
Bern. Què puedes tù aconſejarme
contra la obediencia mia?
Monz. Nada.
Bern. Luego tu porfia
mira à deſacreditarme:
No puede eſtàr ofendido
el Rey, Monzòn, de mi sèr,
que ni le ofendì al nacer,
ni deſpues de haver nacido:
mi tio es el Rey, y ſabe,
que tiene ſu ſangre en mì,
y que ſiempre le ſervì.
Monz. Sì, pero es negocio grave
el ir à Francia.
Bern. Què importa
para mì tan alta hazaña?
ſabràn, que como en Eſpaña,
en Francia mi eſpada corta.
Y contra ſus deſafueros,
en mi eſpiritu gallardo,
conoceràn à Bernardo
ſus Roldanes, y Oliveros.
Y dexa porfia igual,
porque arrojando centellas,
te eſtrellarè en las Eſtrellas,
ſi del Rey preſumes mal.
Monz. Sobrino por la tetilla
eres del Rey, yo un criado,
que por no verme eſtrellado,
callarè como en tortilla.
A Francia irè, y aunque apures
la dificultad alli,
no han de hallar flaqueza en mì
ſus Pares, y ſus Monſiures;
antes en las ocaſiones,
que ſe ofrezcan de importancia,
con ſu ſobervia arrogancia
jugarè à pares, y à nones.
Salen Sol muy de gala, è Inès criada.
Sol. Bernardo, dueño, ſeñor,
(què diſguſto! què peſar!)
tù con luto? què es aqueſto?
debes, por ventura, mas
al Conde Rubio, que à mì?
Bern. No culpes mi autoridad,
que eſto me debo à mì miſmo:
y à ſu hija, que vendrà
por hueſpeda tuya, debo
quedar con el Rey en paz.
Sol. Haſta el Salon he llegado,
temiendo, temiendo ya
en tu vida, que es mi vida,
algun peligro, ò azàr.
Bern. El Rey me ha hecho gran merced.
Sol. Dios guarde à ſu Mageſtad.
Bern. A la Embaxada de Francia
me embia, mira ſi es tal,
que correſponde à quien ſoy,
y que la debo eſtimar.
Sol. Por Embaxador à Francia?
Bern. Sì, bien mio.
Sol. Què peſar! *ap.*
Monz. Si ſeñora; y porque yo
de la Embaxada hablè mal,
por una ventana de eſtas
me ha querido deſpeñar.
Sol. Tuvo razon; pues tù, necio,
barbaro, indigno, incapàz,
en coſas de tanto peſo
te atreves à aconſejar?

Monz. Otro demonio tenemos? *ap.*
Estos, señores, estàn
por lo grandes, padeciendo
martirio en su autoridad.
Sol. Pues, necio, puede mi esposo,
puede Bernardo faltar
à la obediencia del Rey?
Monz. Faltar? yo no dixe tal,
mas puede temer.
Sol. No puede.
Monz. Pues, señora, no haya mas,
ni tema, deba, ni pague,
vaya, y quedemos en paz.
Sol. Y què es la Embaxada?
Bern. Yo
no lo sè, el Rey lo dirà.
Sol. Si todos, Bernardo, somos
del Rey, à su voluntad
està sujeta la vida,
no hay honra donde èl no estè.
Bern. Dame los brazos, bien mio,
que esse valor monta mas,
que quanto registra el Sol,
y que quanto inunda el Mar.
Con la Embaxada me espera
el Rey, y me tardo ya:
Dame de vestir, Monzòn,
que el Rey me manda dexar
los lutos, y que de gala
buelva à verle.
Sol. Bien està:
no te aborrece, Bernardo,
quien te quiere vèr galàn.
Monz. Voy bolando, y dexa el luto. *Vase.*
Bern. Aora Leonor vendrà,
à quien, como à hermana mia,
en mi casa has de tratar.
Sol. Si harè, pues que tù lo mandas,
que en mì es ley tu voluntad.
Sale Monzòn.
Monz. Vamos, señor, vèn apriessa,
què el Rey esperando està.
Bern. Prevèn cavallos en tanto,
que ya Inès me vestirà.
Monz. Ya estàn, señor, prevenidos
el cisne, y el alazàn.
Quitase el luto, y vistenle Sol, y Inès.
Bern. Al Rey besarè la mano,
y sin detenerme mas,
ni bolver à verte, parto
à Parìs, conmigo vàn
un Sol, un Rey, y un Bernardo,
que toda Francia no es mas.
Monz. Y un Monzòn, que vive Christo
(esto, señor, sin jurar)
que llevo dentro del cuerpo
todo un antubion, y un zàs.
Sol. Antes de partir, quisiera,
que llegasses à mirar
el marmol, que de mi padre
noticia à los siglos dà.
Bern. Dices bien, quierole vèr.
Sol. En este Salon està
entre los claros Varones
de la Familia Real.
Bern. Monzòn, corre essa cortina.
Corre Monzòn la cortina, y descubrese el Conde de Saldaña armado, y con baston de General, y barba, y Bernardo se descubre.
Sol. Este es el original
de la copia, que en tì miro.
Bern. Y que me viene à enseñar,
por las pautas de su vida,
aun despues de muerto ya,
como he de servir al Rey.
Mira tù, Sol, quièn podrà
dexar de imitar tal padre,
varon santo, tal lealtad,
tales, y tantas hazañas!
Dexa caer el Conde el baston.
Què es esto, señor? me dais
el baston? *Alzale Bernardo.*
Sol. Valgame el Cielo!
què prodigiosa señal!
Monz. Aun despues de muerto el Conde
ha buelto à representar
su segunda Parte al mundo.
Bern. Baston, gran mano dexais;
mas si en ella fuisteis rayo,
y yo no puedo ser mas,
ni tanto, que ningun hijo
pudo à su padre igualar:
yo os prometo ser centella,
tan parecida, è igual
al rayo, que dude el mundo

lo que de hijo à padre và.
Hagate Dios mas dichoso:
pues quièn pudo serlo mas?
Corre, Monzòn, la cortina,
porque pueda mi humildad
delante de aquella sombra
cubrirse, que estarè mal
en su presencia cubierto.
Corre Monzòn la cortina, y Bernardo se cubre.
Sol. Respeto à su sangre igual.
Bern. A Dios, Sol.
Sol. A Dios, Bernardo. *Llora.*
Bern. Lloras?
Sol. Agraviado me has.
Bern. Pues què es esso?
Sol. Reprimir
el corazon todo el mal.
Bern. Lloras àzia dentro? *Sol.* Si.
Bern. Esse es el mayor llorar,
que lagrimas detenidas
duelen mucho, y cuestan mas:
pero no llores; bien mio.
Sol. A Francia, Bernardo, vàs?
Bern. Voy à obedecer al Rey.
Sol. Dios te buelva.
Bern. Dios lo harà.
Sol. Sabes lo que es una ausencia?
sabes què es ausente amar?
Bern. Fuego, que abrasando yela,
yelo, que abrasando està.
Sol. Pues si esso conoces, juzga
còmo podrè yo quedar.
Bern. Como quien està en mi alma,
que aunque voy, me quedo acà.
Sol. Sin ir te vàs?
Bern. Sì, que el alma
se parte, mas no se và.
Sol. Quièn supo vencer su afecto?
Bern. Quien de honor se supo amar.
Sol. Luego vencer es possible?
Bern. Victorioso me veràs.
Sol. Victorias alcances muchas.
Bern. Todas à tus pies estàn. *Vanse.*

Salen el Rey de Francia, Roldàn, Oliveros, y Pierres gracioso, criado de Roldàn.

Rey. Vassallos mios, y valientes Pares,
de quien tiemblan del uno al otro Polo
los montes, las campañas, y los mares,
à cuyo valor solo
Europa se estremece,
Asia zozobra, y Africa enmudece:
sentid, con la razon que os acompaña,
de Alfonso el Casto, ultimo Rey de España,
la palabra fingida,
que à la venganza, y la invasion combida.
El, à la castidad que sigue atento,
en tan alta virtud siempre contento,
hallandose sin hijo, ni heredero,
me escribiò, que en mì el Reyno renunciaba,
y aceptandolo yo, de solo el hecho
quedò adquirido aquel Real derecho.
Pero aora he sabido,
que de la accion primera arrepentido,
à Bermudo ha llamado
su sobrino, y le tiene ya jurado
por Principe de Asturias: esta ofensa
pide igual recompensa.
A este valiente empleo
os compete passar del Pirinèo,

que nos divide, haced camino, y calles,
para triunfar de España en Roncesvalles.
Rold. Señor, tus soberanas atenciones
piden, que de tu Exercito corones
los montes, y campañas.
Què es España, señor? muchas Españas
Roldàn te ofrece, aumenta tus blasones,
poniéndo entre tus Lises sus Leones.
Oliv. Y à tus pies Oliveros
humildes los pondrà, quando mas fieros.
Rey. Mucho ofreceis, amigos.
Rold. Ya de nuestro valor seràn testigos
las futuras edades:
Francia es la Magestad de Magestades,
à su nombre, à su voz, à su fortuna,
cadùca, y tiembla el Orbe de la Luna.
Pierr. Ea, señor, que Pierres tu criado
tambien tiene vislumbres de encantado,
y tiene en la campaña
llave maestra para el cierra España,
que en la paz, y en la guerra
abro por medio à España quando cierra,
y en ella he sido::-
Rold. Què?
Pierr. Para hacer daños,
amolador he sido muchos años,
y bolvì à Francia llenos los bolsillos
de vender fuelles, y amolar cuchillos.

Tocan una trompeta.

Rey. Què es esto, Roldàn?
Rold. Señor,
un Embaxador de España,
à quien el Pueblo acompaña,
que aora ha entrado sin rumor
en Parìs.
Rey. A pensar llego,
que el Rey lo ha de hacer mejor,
pues embia Embaxador:
recibidle, y entre luego.

Llegan al paño à recibirle, y salen Bernardo, y Monzòn.

Bern. La mano, señor, os pido,
deslumbrado à tanto sol.
Rey. Bizarro es el Español: *ap.*
Alzad, y seais bien venido.
Còmo queda Alfonso?
Bern. Ya,
si à mi Embaxada atendeis,
su intento, y salud sabreis:
siempre vuestro.
Rey. Bien està.
Bern. Alfonso, Rey de Leon,
mi Señor, llamado el Casto,
cuya virtud negò al mundo,
y à la succesion el passo:
teniendo por mas seguro
el ser à Dios consagrado,
que humanas prosperidades,
y que respetos humanos:
Sin embargo, que tenìa
una hermana, y sin embargo,
que Bermudo su sobrino
estaba afecto à heredarlo,
por algunos accidentes
(que aora no son del caso)
os llamò à la succesion,
como heredero inmediato:
que fue assi, vos lo sabeis,

y èl nunca podrà negarlo.
Mas colèricas acciones,
è impulsos arrebatados,
en la consideracion
piden termino, y espacio.
Tal vez busca el precipicio
el que despues reportado
se enmienda, y à mejor luz
vè el yerro, y huye el fracaso.
Lo que os ofreciò, señor,
no es possible executarlo,
y quien ofrece impossibles
siempre estarà disculpado;
pero quando el Rey quisiera
cumplir con vos el contrato,
el Reyno, sin duda, el Reyno
se lo estorvàra bizarro:
y yo, que soy su sobrino,
aunque en esta parte valgo
poco, perderè mil vidas
antes que se llegue el plazo.
Primero del mar las ondas
tendràn perpetuo descanso,
y el Sol dexarà de andar
las estaciones del año,
que se consiga el intento:
porque para executarlo,
ni el Sol, ni el Mar, ni los Cielos
se concederàn à tanto.
Esto me manda que diga,
vos, como prudente, y sabio,
tomareis mejor acuerdo,
y yo la respuesta aguardo.
Levantase el Rey, y vase sin responder.
Sin responderme, señor,
vuestra Magestad se và?
Rold. Ya la respuesta os darà
un trompeta, y un tambor,
que pues no responde nada,
seràn, quando à España marche,
las claras voces del parche
respuesta de la embaxada.
Bern. Huelgome de haver sabido
de vos la resolucion,
porque tambien del Leon
en Francia se oirà el bramido.
Rold. Siempre con estos Leones
los Españoles nos dàn:
sabeis que hablais con Roldàn?
Bern. Sè, que en todas ocasiones
sois de espiritu gallardo;
mas pues assi os declarais,
tambien quiero que sepais,
que quien os habla es Bernardo.
Rold. Quièn es Bernardo?
Bern. No sè,
un hombre que el Rey embia,
y èl os lo dirà algun dia.
Rold. Yo en España os buscarè,
donde si de ardientes rayos
os coronasse la Esfera,
à una voz mia se viera
todo horror, todo desmayos.
Y aora, si con la atencion
de Embaxador no os miràra,
con mi aliento os arrojàra
desde Parìs à Leon.
Monz. Gran cosa fuera, imagino, *ap.*
que por esse breve atajo
nos escusàra el trabajo,
y la costa del camino.
Oliv. No te parezca arrogancia,
y solo es bien que repares,
que hablas con los doce Pares
de Francia, y que estàs en Francia.
Bern. Cerrar à la ofensa el labio, *ap.*
es accion cuerda, y prudente;
pero es mejor ser valiente
loco, que ofendido, y sabio.
A Reynaldos, à Oliveros,
y à Roldàn puedo yo hablar,
porque me sè hacer lugar
entre propios, y Estrangeros.
Si Roldàn dà al mundo espanto
con su encanto, importa nada,
porque no tiene mi espada
para empezar en su encanto.
Rold. Estàs, Bernardo, engañado,
que yo encantado no he sido,
por no ser jamàs vencido
me llamaron encantado:
y que has de decir espero,
lo mismo, que digo aqui,
que no hay mas encanto en mì,
que este brazo, y este acero.
Bern. Pesame de saber tanto,

porque ya es fuerza creer,
que havrà menos que vencer,
si està vencido el encanto.
Oliv. Tus amenazas parecen
mas locura, que valor.
Rold. Las leyes de Embaxador
le amparan, y favorecen.
Oliv. No es matarte grande hazaña,
y por esso no lo hacemos.
Rold. Ya en España nos verèmos.
Bern. Yo os aguardarè en España,
y aqui, sin que de essas leyes
podais decir que me valgo,
sustentarè con la espada,
cuerpo à cuerpo, y brazo à brazo,
que no hay mas Rey en el mundo,
que el Rey Don Alfonso el Casto
mi Señor, cuyo derecho
de siglo en siglo ha heredado
desde el Padre de las Gentes:
el Mundo es su Mayorazgo,
y todos los demàs Reyes,
como de segundo hermano
son ramas cortas, descienden
de aquel tronco, y de aquel arbol.
Solo el Español es Rey,
y à quien diga lo contrario,
desde luego (con la salva
debida à tanto Palacio)
le reto, y le desafio,
y en la campaña le aguardo
al invencible Roldàn,
à Oliveros, y à Reynaldos,
y à todos los doce Pares
incìto, provòco, y llamo,
para que en aqueste acero
conozcan quien es Bernardo.
Solo estoy, mas no tan solo,
que si de razon me cargo,
quando estoy conmigo mismo,
yo solo, yo solo basto.
Rold. Has acabado de hablar?
Monz. Hasta aora no ha comenzado,
aguardense, y lo veràn.
Bern. Yo, quando empiezo, no acabo
menos, que con mucha sangre.
Rold. Tu aliento me ha enamorado.
Bern. Dios te guarde, hasta que yo,
Roldàn, te pague amor tanto.
Rold. Ya havrà ocasion, en que puedas
sustentar lo que has hablado.
Oliv. A España à buscarte irèmos.
Bern. Antes que en ella deis passo
os saldrè yo à recibir,
y vereis como marchando
con los mejores de Asturias
sale de Leon Bernardo.
Rold. Vete en paz.
Bern. Parto ofendido
del desaire de haver dado
tu Rey la espalda à mi Rey,
y à mì, que sus veces traigo.
De enojo, y còlera lleno
el pecho valiente parto,
por no poder::- pero ya
satisfarè tanto agravio,
bebiendo sangre Francesa,
hasta que se apure el vaso.
Monz. O claro honor de Castilla!
ò Español el mas bizarro!
Bern. A Dios, valerosos Pares,
hasta que à vèr nos bolvamos.
Rold. Presto serà.
Bern. Dios lo quiera.
Rold. Si querrà.
Bern. Dame la mano,
de que en la ocasion primera
me has de buscar en el campo.
Rold. Toma esse guante. *Daselè.*
Bern. Agradezco
la señal.
Rold. Yo irè à cobrarlo.
Bern. De tu valor nunca dudo.
Rold. Roldàn soy.
Bern. Yo soy Bernardo.
Vase à entrar, y sale el Rey de Francia, y detienele.
Rey. Tened, que lo que decìs
en favor de Alfonso el Casto,
Rey de Leon, contradigo,
y vos debeis sustentarlo.
Bern. Señor::-
Rey. No os turbeis.
Monz. No harà,
què en su vida se ha turbado.
Bern. De nuevo buelvo à decir,
que

que en los limites de humano,
no hay en el mundo mas Rey,
que mi Rey, y à sustentarlo
en una justa me ofrezco,
à todo trance empeñado.
Rey. Dònde?
Bern. En Parìs vuestra Corte,
y dentro de un breve plazo.
Rey. Mucho os debe el Rey, mas sois
sangre suya, y no me espanto:
grande arresto! gran valor! *ap.*
De mis armas quiero daros
las que vos en mi Armerìa
escogieredes, Bernardo,
para sustentar lo dicho,
y el mejor de mis Cavallos.
Bern. La merced, señor, estimo,
mas quando de España salgo,
no vengo desprevenido,
armas, y Cavallos traigo:
dos zèfiros Andaluces,
que yo mismo he manejado,
me sacaràn del empeño,
que son Españoles ambos:
hasta el Cavallo ha de ser
Español: de vuestro ampàro,
y seguro necessito.
Rey. Esse no podrà faltaros
à vos, valiente Español.
Rold. Mas tiene de temerario.
Rey. Id à preveniros luego.
Bern. A poner carteles parto,
un Sol serà mi divisa,
conozcame el Lirio Franco
por Español en el Sol,
cuyos rayos idolatro.
Monzòn, à alistar mis armas,
mi vida es de mi Rey.
Rey. Tanto *ap.*
puede esta virtud, que estoy
de su aliento aficionado.
Bern. En lo que he dicho me afirmo.
Rold. Ya lo pagaràs con llanto.
Bern. Què valor!
Rold. Què valentìa!
Bern. Viva Alfonso.
Rold. Viva Carlos.

JORNADA SEGUNDA.

Suena dentro ruido de armas.
Dentro. Matadle, muera, no buelva
à España esse monstruo fiero.
Otro. Sigale un monte de acero,
y de lanzas una selva.
Sale Bernardo armado, con un Sol por divisa, y Monzòn, ambos con las espadas desnudas, y tràs ellos Roldàn con el rostro sangriento, y Oliveros, y Pierres.
Bern. Todo es menester, y aun son
pocos para tanta hazaña,
que nacì monstruo en España
de una Tigre, y de un Leon.
Rold. Aora veràs si podràs
librarte de mis aceros.
Sale el Rey de Francia.
Rey. Què es aquesto, Cavalleros?
Baste, bizarro Roldàn,
Bernardo, valiente muro
de su Patria, sustentò
lo que dixo, y mandè yo,
debajo de mi seguro.
Ley es mi palabra, y ley,
que aqui no puede faltar,
porque assi quiero enseñar
à un Rey como ha de ser Rey.
Si la fortuna os aqueja,
ò contraria, ò importuna,
quejaos de vuestra fortuna,
pero de èl no tengais queja.
Oliv. Hiriò::-
Rey. Basta, que el valor
sin duda perdido haveis,
pues de nuevo os ofendeis
alabando al vencedor:
tenga el que en la ofensa se halla,
sin bolver à repetirla,
pundonor para sentirla,
y esfuerzo para vengarla.
Rold. Vuestra Magestad, señor,
dice muy bien, que esto ha sido
(viendo mi rostro ofendido)
desacierto, y no valor.

De la ira, y la venganza
me dexè llevar, y es cierto,
que tambien fue desacierto
el ofenderme su lanza.
Rey. Estoy de vos satisfecho,
y de vuestra bizarrìa,
pero en la presencia mia,
y en Francia fuera mal hecho.
Rold. Yo irè à España, señor,
y aunque por vos recibida,
me curarè de la herida,
pero de la ofensa no:
porque en justa recompensa,
ya obediente, ya ofendido,
si aqui obedezco advertido,
allà vengarè la ofensa. *Vase.*
Bern. Señor, si en algo he faltado
al decoro merecido,
à vuestros Reales pies
con toda humildad me rindo.
Yo soy vassallo de Alfonso,
lo que en su favor he dicho
bolverè à decir mil veces,
si huviesse otros mil peligros,
que contrarios se opusiessen
à la verdad que repito.
Rey. Esso està de mas, Bernardo,
valeroso haveis cumplido
con la lealtad de vassallo,
con el amor de sobrino
de Alfonso, mas èl no cumple
lo que me tiene ofrecido.
Bern. Es, porque no fuera buena
razon de estado el cumplirlo,
teniendo tres herederos.
Pudierais el Franco Lirio
mandarlo à Rey Estrangero?
no fuera invàlido arbitrio,
que no consintiera el Reyno?
Rey. Francia essa ley ha admitido,
mas en España no corre.
Bern. Està, señor, muy bien dicho.
Vive Dios (dexando aparte
el amor, que en mì es preciso,
de mi Rey, y de mi Patria,
à quien igualmente sirvo)
que me han de vèr vuestros Pares,
como ya en Francia me han visto,
sangriento brazo de Marte,
para estorvar sus designios.
Monz. Ya escampa.
Rey. Mi Reyno diera *ap.*
por un vassallo tan fino.
Idos, Bernardo, bolved
à vuestra Patria, advirtiendo,
que soy yo quien os defiendo,
y aora os respondo; atended:
A Alfonso direis, que yo
hago esto, y que rinda el cuello
al cumplimiento de aquello,
que como Rey me ofreciò.
Que la fè, y palabra dada
cumplo yo de aquesta suerte,
quando para vuestra muerte
veis tanta valiente espada.
Que honre en esto su Corona,
dandole mayor laurèl,
pero que si falta en èl,
irè al remedio en persona.
Bern. Mucho, señor, sentirè,
que vos en persona vais,
por lo mucho que arriesgais,
y porque de España sè,
que lo que el Rey prometiò,
no lo ha de querer cumplir.
Yo siempre os he de servir,
pero contra España no,
ni contra mi Rey, que fuera,
quando en la ocasion me hallo,
mal pariente, mal vassallo,
y Español de baxa esfera;
siendo tan fino Español,
como ha visto la arrogancia
de Francia, à quien llama Francia
el Cavallero del Sol.
Monz. Y Sol, cuya ardiente llama
goza en esfera mas pura
del Sol toda la hermosura,
y por esso Sol se llama.
Vanse Bernardo, y Monzòn.
Oliv. Que dexeis, señor, bolver
à España tanto enemigo!
Rey. Oliveros, no hay castigo
en quien no pudo ofender. *Vanse.*
Salen Tancredo, y Leonor.
Tanc. Leonor, en tì resplandece
mi

mi esperanza : y si mi amor
es digno de tu favor,
lugar la ocasion te ofrece:
mucho quien ama merece;
callando en la luz que dàs
vivo yo, y tambien tendràs
experiencia, Leonor bella,
que una amorosa centella
quando calla siente mas.

Leon. Tancredo, aunque el nombre Godo
te lleve à la presuncion
de merecer, no presumas,
que mereces mas que yo.
Hija del Conde nacì,
y aunque ya sin padre estoy,
quien sin querer le diò muerte,
aun mas que yo lo sintiò.
La satisfaccion de amante,
ni la pido, ni la doy,
solo à tu amor satisfago,
porque no digan que yo,
quando de honrada me precio,
niego esta satisfaccion.
Pero advierte, que en llegando
al duelo, y al pundonor,
dexarè de ser muger,
y entre el aliento, y la voz
serè lazo, que aprisione
las alas del corazon:
serè assombro, serè fuego,
serè rayo, y confusion,
no contra ti, contra mì,
que soy quien le ocasionò.
Y assi, mas piadosa digo,
que agradezco tu aficion,
que estimo tu afecto, y debo
reconocer tanto amor.
Bernardo es hermano mio,
el Rey es mi padre, y yo
no puedo elegir esposo
sin licencia de los dos:
y aunque el Rey siempre es primero,
respondo à tu pretension,
que como Bernardo quiera::-
mas vete, que sale Sol.

Salen Doña Sol, è Inès.

Sol. Leonor, amiga, què es esto?
Leon. Una imprudente passion,
una amorosa locura.

Sol. No me espanto, Leonor, no,
que vuestra hermosura obliga
al desacierto mayor.
El que enloqueciò de amante,
siempre su disculpa hallò
en la causa, y siendo tal,
justamente enloqueciò;
mas los cuerdos Cavalleros
deben templar esse ardor
con la modestia, que pide
la causa de su aficion.
Leonor, desde el triste dia,
que su padre le faltò,
es mi huespeda, y està
con la Real proteccion,
sirviendo Bernardo en Francia,
y antes que èl venga, es error
hablar en estas materias
conmigo, ni con Leonor.

Tanc. Mi pretension, por honesta,
no merece esse rigor.
Yo, que à obligaciones tantas
no puedo faltar, y yo,
que al decoro de esta casa
aun mas que obligado estoy,
os suplico perdoneis
de un noble afecto el error,
que no tiene amor mas ojos
de los que èl mismo se diò.
Consideradlo, señora,
y pues os preciais de Sol,
sean aqui vuestros rayos
de su tiniebla explendor,
de sus ceguedades vista,
de sus locuras razon.

Sol. Esso es buscar el camino,
que primero se perdiò.

Tanc. Perdime, y perdì el camino,
y espero, señora, en vos
hallarle.

Sol. Ya le hallareis
seguro en mi intercession,
viniendo Bernardo.

Dentro Bernardo. Tèn
essos cavallos, Monzòn.

Inès. Ay, señora, dicha estraña!
ya ha venido mi señor.

Sol. Salid todos, venga, venga
lo que deseando estoy.
Salen Bernardo, y Brabonèl, Moro, en trage de Christiano, y Monzòn.
Bern. Entra, Brabonèl valiente.
Brab. Entro, Bernardo, en tu casa.
Bern. Veràs al Sol, que me abrasa.
Brab. Serè Etiope en su Oriente,
de tanta luz ilustrado.
Sol. Esposo, amigo, señor?
lleguè à la dicha mayor.
Bern. Yo en ella à verme abrasado.
Brab. Y yo entre tanta hermosura,
grandeza, y lustre, concedo,
Bernardo, que hallar no puedo
mas dicha, ni mas ventura.
Ya prevengo la victoria,
que desde este punto empieza,
por huesped de esta belleza,
por la dicha de esta gloria.
Bern. Sol, milagros has de vèr,
que aun los rayos no los vieron
del Sol, que calza tu pie,
dando buelta al Universo:
quièn està aqui?
Tanc. Yo, Bernardo.
Sol. Tambien es milagro el verlo
aqui, estando ausente tù.
Bern. No es milagro, que Tancredo
es mi amigo.
Sol. Y tan tu amigo,
que desea el parentesco
de Leonor.
Bern. De tu nobleza,
Tancredo, estoy satisfecho;
pero de tu bizarrìa
la satisfaccion espero:
què dice Leonor? què dice?
Leon. Yo soy tuya.
Sol. Y yo te ruego
favorezcas::-
Bern. Basta, basta,
vuestra serà; mas primero
la haveis de merecer vos,
empleando essos aceros
contra el Francès, que pretende
la conquista de estos Reynos.
Tanc. El Francès venga, y el mundo,
que estando à tu lado puesto,
verà el mundo, y el Francès,
como su mano merezco.
Inès. Ya estaba yo tamañita,
si no temblando, temiendo,
que tocasse à degollar
de Bernardo el duro acero.
Bern. Sol, el Rey està esperando
de mi embaxada el efecto:
Brabonèl es nuestro amigo,
mucho en su amistad espero,
que aunque Africano, se viste
de Español por parecerlo.
Brab. Español soy, y Africano.
Monz. Y yo, que de Francia vengo,
tambien lo soy, pero traigo
un Paladin en el cuerpo.
Bern. A Dios, Sol.
Sol. A Dios, Bernardo:
buelve presto.
Bern. Al punto buelvo,
que solo pudiera el Rey,
à quien leal obedezco,
apartarme de tus ojos:
sì bien bolveremos luego
Brabonèl, y yo à darles
la batalla à sangre, y fuego,
y he de bolver victorioso.
Vanse Bernardo, Brabonèl, y Tancredo.
Sol. Con toda el alma te espero.
Leonor, si de la campaña
no te acobarda el estruendo,
yo he de seguir à Bernardo.
Leon. Tus ordenes obedezco.
Sol. Pelear para vencer
es el unico remedio.
Leon. Viva el Monarca Español.
Sol. Viva el Español Imperio.
Inès. Viva quien la paz adora.
Vanse Sol, y Leonor, y Monzòn detiene à Inès.
Monz. Ya que no me has preguntado,
Inès, à fuer de criada,
el chisme de mi jornada,
ni lo que en Francia ha passado,
yo, que rabio por decirlo,
te llamo à la relacion.

Inès.

Inès. Estimolo yo, Monzòn,
y hago lugar para oìrlo.
Monz. A la Corte del Francès
vienen Naciones rêmotas,
y todos se calzan botas
en la cabeza, y los pies.
Inès. Còmo es esso?
Monz. Yo imagino,
que es contra los frios treta,
en los pies son de baqueta,
y en la cabeza de vino.
Anda el brindis à porfia,
haciendo un alegre trueco,
lo de Candia con lo Greco,
lo del Rhin con Malvasìa;
y quando ya la cabeza
anda por dàr al travès,
se arrojan, sacando pies,
un socorro de cerbeza.
Al Español por mil modos
le pretenden derribar,
pero suelen encontrar
con quien los derriba à todos.
Al entrar à una Osterìa,
dice una gavacha hermosa:
qual qui cosa, qual qui cosa
volite Vueseñorìa?
Aqui està el pavo, el faisan,
el capon, el francolin,
la vitela de Esterlin,
el chorizo de Absterdàm,
el pernil de Algarrovilla,
la lamprera del Rodano,
el formache Parmesano,
la azeituna de Sevilla;
y apenas yo le replico,
quando al assador clavada
sale una perdiz assada
con un limon en el pico:
uno por aqui anda apriessa,
otro alli dice bolando,
y sin saber còmo, ò quàndo,
me hallo sentado en la mesa.
De suerte es su proceder,
y su cortesana arenga,
que haràn comer à quien tenga
mala gana de comer.
Yo, que siempre la tenìa
abierta de par en par,
con dexarme regalar
pagaba su cortesìa.
Parìs, lugar de los Cielos,
solo echè menos en èl
aquella fuente de miel,
y el arbol de los buñuelos.
Inès. Y esso se dà sin dinero?
porque de tu relacion,
lo que importa mas, Monzòn,
te dexas en el tintero.
Monz. No, mas no es tan grande el gasto
como lo es en otras partes:
con tres sueldos, y dos llartes
comeràs à todo pasto:
mas tambien te sè decir,
que es su ingenio tan delgado,
que todo lo que ha sobrado
hacen que buelva à servir;
y con bien poco trabajo
zurzen de un pollo el alòn,
à las piernas de un sison,
y à las pechugas de un grajo,
y forman un ave entera
con todos sus aderentes,
mas de quatro diferentes
linages, como primera.
Con esto à tu quarto guia,
que ya quedo descansado
con haver desembuchado
esto que decir queria.
Inès. Tèn, que falta mas, y aguardo
la embaxada de tu boca.
Monz. Esto es lo que à mì me toca.
Inès. Y lo demàs?
Monz. A Bernardo. *Vanse.*

Sale el Rey Alfonso.

Rey. Ya nueva he tenido aora, q̃ ha llegado
ya Bernardo, y del Pueblo acompañado
entrò en Leon. Què causa havrà tenido
para no haver venido
Bernardo à darme cuenta
de lo que Carlos dice, y lo que intenta?
Tocan dentro un clarin.
Ya parece que viene, y ya parece,
que à mi deseo su lealtad se ofrece.

Sa-

Salen Bernardo, Brabonèl, Tancredo, y Monzòn.

Bern. Sin licencia, invicto Alfonſo,
llega Bernardo à tus plantas,
humilde vaſſallo tuyo,
y tu Embaxador de Francia.
Rey. Alzad, ſobrino, y decid
el fin de vueſtra Embaxada.
Bern. El fin, ſeñor, no es poſsible,
pero los principios baſtan.
Lleguè à Parìs, donde haviendo
precedido las uſadas
ceremonias de aquel Reyno,
tuve la Audiencia ordinaria.
Hablè à Carlos en tu nombre,
proponiendole las cauſas,
à tu intento favorables,
tan juſtas, como Chriſtianas.
Oyòme, y ſin reſponder
bolviò à mi roſtro la eſpalda,
deſeſtimò mis razones,
malogrò mis eſperanzas.
Reſpondieronme los doce
Pares, quando ſolo eſtaba,
que me darìan reſpueſta
tambores, trompas, y caxas;
y aſsi, à rieſgo de mi vida,
quando ya eſtaba arrieſgada,
afirmè, que ſolamente
era Rey el Rey de Eſpaña
Alfonſo, y que el Mundo era
Mayorazgo de ſu Caſa.
Bolviò Carlos, y mandò,
que mi opinion ſuſtentàra:
fijè pùblicos carteles
en las calles, y en las plazas,
y en la de Parìs entrè
al plazo que ſeñalaban,
ſobre un zèfiro de nieve,
debajo de cuya blanca
piel, un bolcàn, un veſubio
centellas apriſionaba:
tan hijo del fuego, que
quando las piedras quebranta
con la herradura, parece
abraſada ſalamandra,
Delfin cortando la eſpuma
del freno que muerde, y taſca,
Fenix entre los aromas,
mariposa entre la llama,
poblada crin, y ancha cola,
no quiſo que fueſſen alas,
porque en cada pie tenìa
un ſacre à buelo de garza,
un gerifalte, un nebli,
cuyas domeſticas garras,
deſpreciando blanda arena,
huellas en el aire eſtampan.
De blancas armas armado,
con un Sol, que me alentaba,
por diviſa, que de Sol
fue cifra luciente, y clara,
pisè el dilatado circo,
y la Nobleza, y las Damas
el Cavallero del Sol
por la empreſſa me llamaban.
Entrò Dudòn el primero
bizarro à probar ſu lanza,
tocò el clarin, y partimos
à un tiempo Francia, y Eſpaña;
mas fue tan poco dichoſo,
que à peſar de la eſtofada
forma del borrèn, bolò
deſde la ſilla à la plaza.
Durandarte fue el ſegundo,
mas con la miſma deſgracia,
que aunque muy galàn, aqui
no le aprovechò la gala.
El tercero entrò Roldàn,
ſobervia torre con alma,
gigante, de cuyos nervios
ſe formaba una montaña:
confieſſo que recelè
la victoria, porque eſtaban
ya, deſpues de dos encuentros,
las fuerzas algo canſadas.
Mas acordandome entonces,
que defiendo vueſtra Caſa,
y que ſoy hijo, ſeñor,
del gran Conde de Saldaña,
cuyo valor ſiempre invicto,
ni ſe turba, ni ſe aja,
pueſta la lanza en el riſtre,
y vueſtro nombre en el alma,
diciendo Eſpaña, partì,
atropellando la balla:

par-

partiò Roldàn contra mì
en una robusta alfana.
Llegamos al choque, y fueron
hechas pedazos las astas,
à buscar fuego à la esfera
para bolver abrasadas:
pavesas al bolver fueron,
cenizas fueron llegadas,
que de pavesa à ceniza
hay muy pequeña distancia.
Firme Roldàn en la silla,
como una roca animada:
firme yo como yo mismo,
que rocas no me aventajan,
dimos fin al acto, porque
con la punta de mi lanza,
entrando por la visera,
le herì sin duda en la cara.
Vertiò purpura sangrienta,
y el Pueblo con voces altas,
favoreciendo à Roldàn,
pidiò contra mì venganza.
Muera el Español, decìan,
de balcones, y ventanas:
Roldàn herido? no viva
el que su sangre derrama.
Yo conociendo el tumulto,
y que ya no se aprestaba
ninguno à justar, bolvì
la rienda, mas no la espalda.
A los balcones del Rey
me fuì, quando ya llegaban
juntos Roldàn, y Oliveros
esgrimiendo las espadas
contra mì, la Real presencia
fue rèmora de sus armas.
Detuvo el curso à su furia
(tanto la razon contrasta)
aqui me diò la respuesta,
señor, de vuestra Embaxada.
Decid à Alfonso (me dixo)
que yo hago esto, y que si trata
de no cumplir lo ofrecido,
passarè en persona à España:
idos, Bernardo, con Dios,
mi seguro siempre os valga.
Partì con esto, señor,
juzgando sus amenazas,
para despreciadas grandes,
para prevenidas flacas.
Vineme por Zaragoza,
hablè à Marsirio, que estaba
con este mismo recelo:
cavallos previno, y armas
en tu favor, y en el suyo,
con que à Brabonèl despacha,
que vestido de Christiano
se dissimula, y disfraza,
para que el Francès no entienda
nuestra amistad, y alianza.
Es, aunque Moro, Español,
es una valiente espada,
gran Capitan, gran Soldado
toda el Africa le aclama.
El, y yo contra los doce
Pares, que sobervios marchan,
saldrèmos acaudillando
nuestras valientes Esquadras,
para que tu fama viva,
à pesar de las contrarias,
para que Francia lo admire,
para que le tiemble Italia,
y para que Roncesvalles
sea en los siglos Plaza de Armas.
Rey. Seais, Brabonèl, bien venido.
Brab. Beso, señor, vuestras plantas
por mì, y por mi Rey la mano.
Rey. Bien os parecen las galas
de Christiano, y Español.
Brab. La amistad une las almas,
aunque de contrarias leyes.
Rey. Dònde dexais alojada
vuestra gente?
Brab. En las Fronteras
de Aragon, y de Navarra.
Rey. Està bien, de alli no passe.
Brab. Si el recelo, señor, passa
à sospecha, estad seguro,
que serè firme muralla
à vuestro Reyno, y tambien
sabrè defender mi Casa.
Cinco mil Ginetes traigo,
que con la lanza, y la adarga
à los bridones Franceses
les daràn muchas lanzadas;
mas mis armas auxiliares

os eſtàn ſubordinadas:
para ſerviros vinieron,
y yo en empreſſa tan alta
ſoy Soldado de Bernardo,
Moros, y Chriſtianos manda,
ſus ordenes obedezco,
ſin èl, ſeñor, no ſoy nada.
Bern. Mucho Brabonèl me obliga. *ap.*
Valiente Moro, eſſo baſta,
tu lanza, y la mia ſobran,
y à mi brazo reguladas,
dirè, quando Francia venga,
dirè, quando embiſta Francia:
Servia en Eſpaña al Rey
un Eſpañol con dos lanzas;
de Brabonèl la primera,
por hueſped, y combidada;
de Bernardo la ſegunda,
defenſora de ſu Patria,
tan leal, que ſirve ſiempre
à ſu Rey con toda el alma,
y con el alma, y la vida
à una Eſpañola gallarda.
Rey. Amigos, lo dicho baſte,
las obras ſon las que faltan.
Brab. Deſpleguenſe las vanderas,
toque la trompa, y la caxa.
Bern. Inſtrumentos Militares
aviſen à nueſtras armas,
y ellas al Sol en que adoro,
para que ſus rayos ſalgan,
que los rayos de la Luna
para tanto amor no baſtan.
Rey. Partid, Brabonèl.
Brab. Tu nombre
celebre en marmol la fama.
Rey. A Dios, Bernardo. *Vaſe.*
Bern. Sea el mundo
digno blaſon de tus armas.
Tanc. Fuerte ocaſion! grave empeño!
Brab. Suerte heroica!
Bern. Accion bizarra!
Brab. Toca al arma.
Bern. Y à vencer
toque el pifano, y la caxa,
para que el mundo conozca,
que amando à un Sol que me abraſa,
eſpuelas de honor me pican,
ſi frenos de amor me paran.

JORNADA TERCERA.

Salen marchando por una puerta Bernardo, Brabonèl, Tancredo, y Monzòn, y por otra Sol, Leonor, y las mugeres que pudieren, con ſombreros, y eſpadas.

Brab. Hagan alto.
Sol. Hagan alto.
Bern. Sol divina, Sol hermoſa,
tù en arma? Quieres que diga,
viendo en Militares pompas
eſſe valor invencible:
quièn eres, fuerte Eſpañola?
Mas no dirè tal, dirè:
quièn eres, divina antorcha,
que deslumbrando hermoſuras,
de todo el Sol te coronas?
tù en la campaña? tù aqui?
Brab. Vive Alà, que me provoca
eſte valor, eſte aliento
en la Nacion Eſpañola,
à deſpreciar de las Lunas
Africanas la memoria.
Sol. Yo ſoy, valiente Bernardo,
ſin afectar vanaglorias,
de la Caſa de Quiròs
en las Montañas ſeñora.
Servì à tu madre la Infanta,
quando Caſtellana roſa
floreciò, que al lado ſuyo
toda hermoſura fue corta:
merecì muchos favores,
merecì ſu gracia toda
en Palacio, y merecì
ſer tu muger, y tu eſpoſa:
pues quando eſtàs en campaña
contra Francia, y quando llora
Caſtilla algun mal ſuceſſo,
fuera bien quedar yo ſola
en mi caſa retirada?
Ni era favor, ni liſonja:
con el alma he de ſeguirte,
Soldado ſoy de tus Tropas,
per-

perder la vida por tì,
y por el Rey, poco importa,
que en mugeres como yo,
mas que la vida es la honra.
Este Esquadron de hermosuras
es guarda de tu persona,
que debaxo de tu mano
vienen à servir zelosas
de la Patria como nobles,
leales como Españolas.

Bern. O claro blason de Asturias!
ya con tu presencia sola
serà el brazo de Bernardo
rayo, que abrasa, y assombra.

Brab. Bien haya muger insigne,
que amando à su esposo, logra
lealtad, y nobleza.

Monz. Vaya
tràs del caldero la soga:
conozca Francia, que como
Pares barbados aborta,
desbarbadas hermosuras
contra ellos España arroja.

Leon. Nosotras, Bernardo, estamos
à tu orden, que nosotras
Soldados tuyos venimos
para vivir à tu sombra,
y valerosas sabremos
alcanzarte la victoria.

Inès. Y advierte, señor, que yo
por criada de tu esposa,
y por tu criada, traigo
mayor licencia que todas,
y con ella un tanto quanto,
un es no es de bufona,
de graciosa iba à decir;
mas no quiero ser graciosa
sin licencia de Monzòn.

Monz. Yo te la doy desde aora.

Bern. De Tancredo espero, y creo,
que ha de merecer aora
el favor que solicita.

Tanc. Ya por tì mi espada corta
con mas filos que hasta aqui:
ya querrà Dios, que conozcas
sangre, y valor de Tancredo.

Leon. Esso es lo que mas te importa,
el valor me ha de hacer tuya,
sin èl, ni aun mi nombre pongas
en tus labios, que serà
para matarme ponzoña.

Bern. De nuestro Exercito al centro
se retiren, y recojan
Sol, y Leonor con su Esquadra.

Sol. Nuestros deseos malogras.

Leon. Quando à pelear venimos,
por què nos quitas la gloria
de que conozca el Francès
quien somos las Españolas?
Por vida de Alfonso el Casto,
y de Sol, à quien adora
mi espiritu, que he de hacer,
porque Francia me conozca,
que à tus pies rindan sus Pares
petos, brazales, y golas.

Bern. Este es orden, los Soldados
no han de replicar, no hay cosa
como obedecer.

Sol. Sin duda
quieres, que yo el orden rompa:
pues advierte, que en llegando,
como dicen, la forzosa,
no me acordarè del orden,
y determinada, y loca
me arrojarè por las lanzas,
purpura vertiendo roja
de mi sangre, y la Francesa,
que soy, para ser Leona,
de Leon, si no de Albania,
de Asturias, si no de Escocia,
bizarro explendor de Julio,
del Cielo luciente pompa.

Leon. Y yo, que tu rumbo sigo,
darè al bronce, y à la historia
blasones, que me autoricen
desde el coturno à la gola.

Vanse Sol, Leonor, Inès, y Tancredo, acompañandolas.

Brab. De este valor presumido
me prometo la victoria:
ya no hay riesgos que temer,
ya los peligros no assombran:
ya, Bernardo, hemos vencido,
que quando una muger sola
de tantos rayos se arma,
de tantos brios se adorna,

principios son, y presagios
de la Francesa derrota.
Pero quierote advertir,
porque luego la discordia
no malogre tanta dicha,
ni destruya tanta gloria,
que he de llevar la vanguardia;
por huesped tuyo me toca:
yo he de recibir la furia
Francesa: toda esta honra
à mis armas, y amistad
se debe.

Bern. Brabonèl, goza
todo este honor; desde luego
la doy: la vanguardia toma,
que por mi causa no quiero,
que nuestra amistad se rompa.

Sale Tancredo.

Tanc. Con un batidor Francès,
que la estrada discurrìa,
diò nuestra Cavallerìa.

Monz. Y èl havrà dado al travès.

Bern. Llegue.

Sale Pierres vestido muy ridiculamente.

Pierr. La guerra, señor,
mi prision ha ocasionado:
sirvo à mi Rey, soy Soldado.

Bern. Hombre sereis de valor.

Pierr. Un pobre Soldado soy.

Monz. Sì, que nunca son señores *ap.*
los hermanos Batidores:
pero què mirando estoy?
No es Pierres? buen lance ha echado,
si es èl: èl es, vive Christo.

Pierr. Dirè todo lo que he visto.

Monz. Sì dirà, que es buen criado,
y los que lo son, jamàs
supieron guardar secreto.

Tanc. Querrà vivir.

Monz. Es discreto:
quanto quisieres sabràs.

Bern. Conocesme?

Pierr. Desde aquel
gran dia de tu embaxada.

Bern. De Bernardo es esta espada.

Brab. Y aquesta es de Brabonèl.

Pierr. Pues, señores, ya que en mì
la libertad se perdiò,
mal podrè negaros yo
lo que supe, y lo que vì.

Bern. Què armas, y gente contiene
el Exercito Francès?

Pierr. Mucha, y muy lucida es:
el poder de Francia viene.

Bern. Quièn le govierna?

Pierr. Roldàn.

Bern. Esto importa mas que todo.

Pierr. Si tù le honras de esse modo,
en tì las honras estàn.
Los carros del bastimento,
y las recamaras ricas,
en el batallon de picas
tienen destinado asiento.
Siete mil Cavallos son,
y catorce mil Infantes.

Monz. Mosca.

Pierr. Mas què importa, si antes
se los vende Galalòn
al Exercito de España?

Bern. Què dices?

Pierr. Fue suerte mia
descubrir su alevosìa.

Bern. Essa serà infame hazaña.

Pierr. Esta noche lo he sabido,
que en esse bosque apretado,
de las sombras ayudado,
lo que han concertado he oìdo;
y como sirvo à Roldàn:-

Bern. De Roldàn eres criado?

Pierr. Si señor, y su Soldado.

Bern. Siempre los señores dàn
plaza à sus criados.

Pierr. Yo
con su licencia salì,
y la traicion entendì;
mas la dicha me faltò,
pues ya no puedo bolver
con el aviso à Roldàn,
y los traidores podràn:-

Bern. Sin mì còmo han de poder?

Pierr. Es terrible la ocasion,
y siempre, señor, ha sido
el traidor aborrecido,
y admitida la traicion.

Bern. Solo por esso he de darte

li-

libertad, para que asi
no piense el mundo de mì,
que en la traicion tengo parte:
libre estàs.

Pierr. Besarte quiero
los pies.

Bern. Tu partida ordena,
y llevate esta cadena.

Dale una cadena.

Pierr. Buelvo à ser tu prisionero,
que en sus ricos eslabones,
y en tu heroica bizarrìa,
dirà la libertad mia,
que una cadena la pones.

Monz. Señor, que es Pierres, aquel
criado de Don Roldàn.

Pierr. Y espero ser Capitan.

Bern. Què mucho, si honrado, y fiel
sirve à su dueño?

Monz. Esto escucho?
y yo no sirvo, señor?
entrome à ser Batidor,
si el ser Capitan no es mucho.

Bern. Vete, y dì, que tuve en poco
de la fortuna esse alhago,
que ni del traidor me pago,
ni de la traicion tampoco.
Que la justicia, y razon
me prometen mayor gloria,
y no quiero la victoria
por mano de Galalòn.
Dì à Roldàn, que no admitì
la traicion de aquel cobarde,
que de Galalòn se guarde,
pero que me busque à mì.
Y esto le diràs tambien
à esse Francès arrogante,
que venga à cobrar su guante,
si pretende quedar bien.
Y que de guardarse trate
de traicion tan conocida,
que yo deseo su vida,
porque mi mano le mate.
Y à Galalòn, si algun dia
le vès, que pienso pagar
con mandarle alancear
su traicion, y alevosìa:
que yo, atento à mi decoro,
no pondrè la mano en èl,
mas que morirà el infiel
à la lanzada de un Moro.

Monz. Y zurdo, que diz que son
peores, si bien me acuerdo:
lanzada de Moro izquierdo
atraviesse à Galalòn.

Bern. Partid.

Pierr. El sacro Laurèl
vea tu frente vencedora.

Hace que se và, y Brabonèl le detiene.

Brab. Tened, que yo falto aora.
Decidle, que Brabonèl,
con cinco mil Africanas
lanzas le espera, aunque son
en la Francesa opinion
armas, y defensas vanas:
que con ànimo gallardo
desean verse con èl
la lanza de Brabonèl,
y la espada de Bernardo.

Pierr. Voy con esso.

Monz. Passo, passo,
que à Monzòn tambien es dada
su poquito de embaxada.
Digale à Roldàn, si acaso
se le ofreciere ocasion,
que es Galalòn un aleve,
y que à Bernardo le debe
este aviso, y à Monzòn.
A Dudòn, que està dudando
su fortuna siempre enferma;
y à Gayferos, que Belerma
le està en Sansueña esperando.
A Galvàn, que todos vàn
muy vestidos de Romeros,
porque en sus claros aceros
no los conozca Galvàn.

Bern. Acaba, necio.

Pierr. Señor,
luego parto à obedecerte. *Vase.*

Monz. No ha tenido mala suerte
el señor Don Batidor.

Bern. Amigo, à poner la gente
en orden de pelear.

Brab. Tu orden sigo.

Bern. Y à pensar,
que el mas presto es mas valiente.

Aquel

Aquel que acomete, gana
el embite, y todo el resto.

Brab. Pues yo para ser mas presto,
traigo còlera Africana;
y si por diversos modos,
ya la ocasion nos combida::-

Bern. Sea España defendida
por Africanos, y Godos.

Vase con Brabonèl.

Monz. Haviendo de pelear,
me viene à pedir de boca
la ocasion: Pierres me toca,
à Pierres voy à buscar. *Vase.*

Salen Roldàn, Oliveros, y Pierres.

Rold. Que esso passa! que Bernardo
te embia! bizarra accion!

Pierr. Para que de la traicion
te dè aviso.

Rold. El es gallardo:
y còmo fue?

Pierr. Yo lleguè
à donde tanta maldad
èl, y su parcialidad
trataban, y alli escuchè
de Galalòn todo el caso.
Dixelo à Bernardo, y èl,
aunque enemigo, fiel
me diò libertad, y passo
para venir à contarte
lo que intenta Galalòn,
y afeando la traicion,
se mostrò muy de tu parte;
y esta cadena me diò,
premiando mi accion leal.

Enseñale la cadena.

Rold. Tiene, al fin, sangre Real,
y con su sangre cumpliò.
A pesar del Magancès,
oy se ha visto en un crisol
la lealtad de un Español,
y la traicion de un Francès.

Pierr. Pues guardese el de Maganza,
que ya esgrimen contra èl,
ò Bernardo, ò Brabonèl,
de dos hierros una lanza.

Oliv. El temor de tu arrogante
Exercito à tanto obliga.

Pierr. Tambien me mandò, que diga
vayas à cobrar el guante,
ya que en la ocasion estàs
libre del traidor: y pues
èl hace como quien es,
tù como quien eres haz.

Rold. Mirad si es temor: yo digo,
que es bizarrìa, y despejo,
y que es el primer consejo
mejor el del enemigo.
Tan reconocido estoy
à su generoso pecho,
que diera por haver hecho
la accion, quanto valgo, y soy.

Tocan dentro al arma.

Oliv. Aquesto es anticipar
los Españoles aceros.

Rold. Pues à pelear, Oliveros,
amigos, à pelear,
que ya solo en esto estriva::
y pues que de la traicion
nos libran de Galalòn,
viva Francia.

Oliv. Francia viva.

Dentro ruido de batalla.

Rold. Pero què es esto? hasta aqui
rayos esgrimiendo llega
un Esquadron de hermosuras,
un milagro de bellezas.
Soldados, tened, tened,
ninguna espada se atreva
à profanar lo sagrado
de tanto esquadron de Estrellas.

Salen Doña Sol, Doña Leonor, Inès, y las mugeres que pudieren, con las espadas desnudas, y Monzòn.

Sol. Dexa, Capitan, que todos
peleen, no los detengas,
que en la bizarrìa de España,
en las nobles Montañesas,
no cabe temor ninguno.

Rold. Ni Francia mide sus fuerzas
con mugeriles aceros.

Monz. Por Dios, que la hicimos buena:
que de tu tienda saliesses
à tanto peligro expuesta!

Sol. Pues yo vine à la campaña
para quedarme en mi tienda,
ò para morir al lado

de

de mi esposo?
Rold. Heroica prueba
de valor! Quièn sois, señora?
Sol. Quien este Esquadron govierna,
quien rige estas Amazonas,
y quien primero que sepas
quien es, perdiendo la vida,
satisfarà tanta deuda.
Del campo soy de Bernardo,
à tus Soldados ordena,
que para mayor victoria
nuestro Esquadron acometan,
que como todo tu campo
le rinda, cautive, ò prenda,
no puede alcanzar mas gloria
la Monarquìa Francesa.
Mas primero, mas primero,
que la victoria merezcas,
ha de costar tantas vidas
de los que audaces lo emprendan,
que de este campo las flores
nadando en sangre se vean,
quedando, si no marchitas,
pàlidas, mustias, y yertas.
Rold. Si en el campo de Bernardo,
si en sus valientes vanderas
tales Soldados militan,
à la fortuna no tema.
Ocasion me ha dado el Cielo *ap.*
para que en ella agradezca
lo que ha hecho por mì Bernardo.
Francia, y el mundo lo entiendan:
Soldados, valientes Pares,
celebrad la accion mas nueva.
Monz. Señor, mira que es::-
Rold. No quiero,
quando ella misma lo niega,
que me digas quièn es, calla,
ni me avises, ni la ofendas.
Monz. Saliò en busca de su esposo
tan determinada, y ciega
con el Esquadron bolante
de bizarras Leonesas::-
Rold. Ya te he dicho que no quiero
saber aora quien sea:
basta saber, que à Bernardo *ap.*
le debo honradas ausencias.
Un comboy de cien Soldados
con estas señoras buelva,
hasta dexarlas seguras
en su quartèl, ò en su tienda,
que si Bernardo embiò libre
à mi criado, no es esta
menor accion que la suya;
y tù, para que lo sepa,
le diràs lo que ha passado,
y has visto, mas que se queda
nuestra enemistad en pie,
pues à embarazar no llegan
las leyes de cortesìa
à los lances de la guerra:
bolved, señora, y no os pese
de que yo galàn parezca
con las Damas Españolas.
Sol. Pluguiera à Dios yo pudiera
hacer que fuesseis amigos.
Rold. No es possible.
Leon. Què nobleza!
Oliv. Sabes lo que has hecho?
Rold. No,
basta que el mundo lo sepa.
Monz. Vamos, señoras, que ya
aqui el comboy nos espera,
y yo me adelanto à darle
à Bernardo aquesta nueva,
para ganar mis albricias,
y pescarle otra cadena.
Rold. Aquesto hace Roldàn.
Sol. Roldàn sois? el Cielo quiera,
que aquestos odios se acaben.
Rold. Quando España nuestra sea
se acabaràn.
Sol. Pues creed,
que ha de durar la pendencia
muchos siglos.
Rold. No me coge
de susto essa mala nueva.
Id, Soldados, sin faltar
al decoro, y reverencia,
comboyando à estas señoras.
Sol. El bronce, y el marmol sean
digno blason de tu nombre.
Leon. Gran valor!
Rold. Rara belleza! *Vanse.*
Salen Bernardo, Brabonèl, y Tancredo.
Bern. Buscando à Sol, que perdida
por

por entre aquesta maleza
la lleva su gentileza,
poniendo à riesgo su vida,
vengo, Brabonèl.

Brab. Espera,
que si no miente el ruìdo,
àzia acà me ha parecido,
que se acerca un hombre.

Bern. O, quiera
el Cielo (sin vida estoy!)
que halle alivio mi pesar:
quiero salirle à buscar.

Brab. Ya llega.

Bern. Quièn es?

Sale Monzòn alborotado.

Monz. Yo soy.

Bern. Què traes? de dònde has venido?
y mi esposa?

Monz. Atiende un rato,
y te dirè de varato
todo lo que ha sucedido.
Tu esposa, y todas sus Damas,
retiradas en tu tienda
(para que el Francès no entienda,
que tù te andas por las ramas)
oyendo al arma tocar,
Sol, que es un Cielo, y un Mayo,
se adelantò como un rayo
à ayudarte à pelear.
Roldàn viendo la arrogancia,
deslumbrandole su cielo,
puso à sus pies por el suelo
todos los Pares de Francia:
tan bizarro, y tan atento,
que sabiendo, que à un Soldado
suyo libertad le has dado,
te paga cien mil por ciento.
A tus Soles, y à tu Sol
comboyandolas te embia:
por Dios, que esta es bizarrìa
de valeroso Español!
Con lindos desembarazos
te embia tu esposa fiel:
pero en viendote con èl,
te ha de hacer dos mil pedazos.
Toma, señor, mi consejo,
y por una, y otra hazaña
dà licencia, que en España
le quitemos el pellejo:
que si conmigo justàra,
como ha justado contigo,
yo le tiràra al ombligo,
y esta guerra se acabàra.

Bern. Heroica accion! gran victoria!
la fama, el mundo la alabe,
si en humanas lenguas cabe
tanto laurèl, tanta gloria.
Venciò Roldàn, ya venciò:
con sola esta bizarrìa
baxò la balanza mia,
y su balanza subiò
à mas supremo lugar:
Brabonèl, no hay mas que hacer.

Brab. Sì, mas cayò sobre haver
enseñadole tù à obrar.
Primero fue tu hidalguìa,
tù el camino le enseñaste,
à su criado libraste,
y à èl de tanta alevosìa;
y aquellas lineas siguiendo,
no pudo errarse.

Bern. Es assi:
apenas he buelto en mì.

Brab. Que todo el marcial estruendo
desprecie un amor constante,
y que se halle en la muger
esfuerzo para vencer
del temor fiero el semblante!

Bern. Ya embidio el Francès valor,
ya desluciò la accion mia,
pues pagò mi cortesìa,
y aun con moneda mejor.
No en la propia me ha pagado,
no, que para mayor palma,
èl me restituye el alma,
si yo le buelvo un criado:
mucho debo à mi fortuna.

Monz. Tèn, sin embargo, recelo,
pues Roldàn, en quanto al duelo,
no hizo novedad ninguna.

Bern. En esso estamos iguales,
Monzòn, que con essa mesma
circunstancia le embiè
con su criado la nueva
de aquella traicion cobarde,
de aquella aleve cautela;

y pues frente à frente eſtamos,
y las enemigas lenguas
no diràn, que nos valemos
de indignas eſtratagemas;
pues ya ha llegado el certamen,
y la marcial academia
al sòn de trompas, y caxas
nos combida, y nos alienta,
oy es dia de vencer,
ò morir: ninguno buelva
cobarde el roſtro al peligro,
infame eſpalda à la ofenſa.
Brab. Lo propio digo à los mios;
pero Africanas centellas,
con los bridones Franceſes
à eſcaramucear comienzan:
Bernardo, buelve à mirarlos.
Tanc. A nueſtro Eſquadron ſe acerca
una Tropa de enemigos.
Monz. Llegue, que à buen puerto llega.
Salen Roldàn, Oliveros, y Pierres con las eſpadas deſnudas.
Dent. unos. Santiago. *Caxas.*
Dent. otros. San Dionìs.
Rold. Soldados, aqui ſe encierra
la dificultad mayor.
Bern. Eſſo buſca quien pelea.
Embiſtenſe, y haviendo peleado en el tablado, ſe retiran los Franceſes, y vàn ſobre ellos los Eſpañoles, bolviendo à ſalir Bernardo, y Roldàn.
Rold. Ya te he buſcado, Bernardo,
olvida à una parte, dexa
las hidalgas corteſìas,
las corteſanas finezas.
Bern. Mas valor es no olvidarlas:
quien las olvida, las niega,
y yo negarlas no puedo,
que ſiempre es mejor vencerlas,
que negarlas.
Rold. Decis bien:
mientras los campos pelean,
vengo yo à cobrar mi guante,
y à llevarme tu cabeza,
por la ſangre que en la juſta
derramaſte de mis venas.
Bern. No ſerà, Roldàn, muy facil.
Rold. El acero, y no la lengua,
ha de hablar.
Bern. Muy bien has dicho.
Rold. Pues ajuſtar la materia,
porque la victoria cante
el que valeroſo venza.
Bern. Ya eſgrimo el valiente acero.
Rold. Y ya en mi brazo te eſperan
los filos de Durindana. *Riñen.*
Bern. Valiente, Francès, peleas.
Rold. Bizarro eres, Eſpañol.
Bern. Saquè del Leon la guedeja.
Rold. Tus golpes ſon poderoſos.
Bern. Aora, Roldàn, empiezan.
Rold. Herido, Bernardo, eſtoy.
Bern. No ſerà la vez primera.
Rold. Sagrada Deidad te anìma.
Bern. La razon ſola me alienta.
Rold. Bien ſe vè.
Bern. Rinde la eſpada.
Rold. Porque ninguno poſsèa
à Durindana, la harè
pedazos en eſta peña:
muerto ſoy: hà Roncesvalles,
ſepulcro de armas Franceſas!
Mete la eſpada en un peñaſco, y cae muerto adentro.
Bern. La eſpada embainò (què aſſombro!)
en el peñaſco: gran fuerza,
pero no ſerà menor,
ſi de baina tan eſtrecha
Saca la eſpada del peñaſco.
yo la ſacàre. Muriò
Roldàn, y ſu eſpada es eſta,
que en la Armerìa de Alfonſo
pendiente de ſu correa,
ſerà blaſon que publique
mi victoria, y ſu tragedia.
Muriò el Francès mas bizarro:
y à parte la diferencia
tan reñida, y que à mi Patria
debo amarla, y defenderla.
Vive Dios, que me ha peſado,
que la enemiſtad no llega
à reconocer venganza
en quien bizarro pelea:
pero tan ſolo he quedado,
que apenas eſcucho, apenas

de un solo tambor se oyen
los golpes de la baqueta.
Què sucesso havràn tenido
mis Soldados en mi ausencia?

Cantan. Mas te queda que vencer,
mas victoria puedes darte,
quando de los enemigos
los menos la hagan mas grande.

Bern. Voz misteriosa, què dices?
mi victoria aun no es bastante?
mas me queda que vencer?
mas contrarios me combaten?
Pues viva Alfonso, que yo,
para que sus glorias cantes,
prodigiosa voz, serè
instrumento, cuyas claves,
torciendo enemigas cuerdas,
ò las temple, ò las quebrante.

Dicen dent. Viva España, y Francia llore
sucesso tan lamentable.

Bern. Pero què miro! mi esposa
con un Esquadron volante
viene aora, y decir puedo,
que el Sol en sus ojos nace.

Salen Sol, Leonor, è Inès.

Sol. Bernardo, ya mis temores,
en viendote se acabaron.

Bern. Y en tì, señora, empezaron
mis glorias, y mis favores.

Leon. Ya de Roldàn la arrogancia
Francesa has puesto à tus pies.

Sol. Ya mira el campo Francès
sin luz las Lises de Francia.

Bern. Si mirandome estuviste,
poco tuve yo que hacer:
tù me ayudaste à vencer,
tù la victoria me diste.
Para ofrecerte en despojos
la gloria en tan breve plazo,
cada golpe de mi brazo
era un rayo de tus ojos.
Tan tuya, Sol, es la gloria,
tan poco me debo à mì,
que se parò el Sol en tì
para alcanzar la victoria.

Sol. Tu gran valor la ha alcanzado.

Bern. Lo mas que pude yo hacer,
fue dàr al mundo à entender,
que Roldàn no era encantado:
y si lo era, no me espanto
de tan estraña aventura,
que al rayo de tu hermosura
se desvaneciò el encanto.

Dentro. A los mas profundos valles
lanzas llegan, y paveses.

Sale Brabonèl vestido de Moro.

Brab. Mala la huvisteis, Franceses,
la rota de Roncesvalles.

Dentro. Victoria España.

Brab. Ya dàn
la victoria declarada
estas voces.

Bern. Y esta espada
la muerte de Don Roldàn.

Brab. Muriò el Paladìn?

Bern. Muriò
valiente, quanto infelice,
que al valor no contradice
la dicha del que venciò:
mas por què el trage has mudado?

Brab. Porque despues de vencer,
quiero essa lisonja hacer
al que ofendì despreciado:
à mi trage hice este ultraje,
y pues tantas dichas veo,
quiero gozar el trofèo
de la victoria en mi trage.

Bern. No te entiendo.

Brab. Yo sabrè
darme à entender.

Bern. Quando?

Brab. Luego,
pues generoso te entrego
la victoria que alcancè.
Aora es ocasion, fortuna, *ap.*
aora es tiempo de ayudarme,
que ufano, y vencedor me hallo
con Exercito bastante
para ser dueño de todo,
aunque la amistad se acabe.

Bern. Aora, amigo Brabonèl,
solo falta el ajustarse
la materia entre los dos,
haciendo partes iguales.
Escoge, elige el primero,
tratando de contentarte

con

con la gloria del vencer,
ù el interès del pillage,
ò la honra, ò el provecho:
escoge una de estas partes,
porque yo pueda despues
tomar la que tù dexares.
Brab. Modestamente me obligas,
la particion es galante;
yo la vanguardia llevè.
Bern. Porque tù me lo rogaste,
que la vanguardia era mia.
Brab. Yo vencì à los doce Pares.
Bern. Ya los havia vencido
antes que à verlos llegasses.
Brab. La gloria del vencimiento
me toca de parte à parte;
de quien vence es el despojo:
segun esto, no te canses,
que todo es, Bernardo, mio.
Bern. Mucho llegarà à pesarme,
si sobervio no te ajustas
à pactos tan razonables;
yo le dì muerte à Roldàn,
y como tù mejor sabes,
Exercito sin cabeza
puede poco, y poco vale.
Brab. Todo es mio.
Bern. Nada es tuyo.
Brab. Sabes quièn soy?
Bern. No te alabes.
Brab. Puedo hacerlo.
Bern. No es cordura.
Brab. Es valor.
Bern. Es propio ultrage.
Brab. Brabonèl soy.
Bern. Yo Bernardo.
Brab. Valgo mucho.
Bern. Nada vales,
porque quien todo lo quiere,
todo lo pierde, y deshace:
seamos, Brabonèl, amigos.
Brab. En vano me persuades:
victoria, y despojo es mio.
Bern. Què sobervio està el Alarbe! *ap.*
Brab. Esto ha de ser, vive el Cielo.
Bern. Pues quien no sabe obligarse
de la cortesìa, sufra,
que en todo con èl se falte;
y aora entiendo la razon,
por què de trage mudaste,
y me huelgo, pues ya puedo
en tan diferentes lances,
si te mirè como amigo,
como à enemigo mirarte.
Sol. Señor, de los enemigos
los menos.
Bern. Sentencia grave!
esto aquella voz me dixo:
Moro, trata de guardarte.
Brab. Si harè, que tambien conmigo
habla essa voz que escuchaste;
enemigos sois, y siendo
menos, serè yo mas grande:
en la campaña te aguardo.
Bern. No es menester que me aguardes:
prevenìos, Leoneses mios.
Brab. Lo mismo mi gente hace.
Bern. Aora verèmos si iguala
tu razon à tu corage.
Brab. Verà el mundo mi valor.
Bern. Ninguno podrà culparme,
pues te roguè con lo justo
cortès, quando tù arrogante.
Brab. Al arma toquen las trompas.
Bern. Brame el bronce, y gima el parche.
Brab. Viva Marsirio.
Bern. No viva
sino Alfonso, cuya sangre
en mis venas, desharà
tus Vanderas, y Estandartes.
Sol. Contra los Moros, quièn duda,
que podemos ayudarte
las Leonesas Amazonas?
Leon. Aora es tiempo de emplearse
nuestros aceros, conozca
el mundo nuestras lealtades.
Brab. Al arma, Africanos mios.
Bern. Leoneses, muera el Alarbe.
Tocan al arma, vanse Brabonèl por una puerta, y Bernardo, y los suyos por otra; dase la batalla dentro, y sale Bernardo peleando con Brabonèl, y le mata, y luego salen Sol, Leonor, Tancredo, y Monzon.
Bern. Esto es lo que me faltaba
por vencer; ya son iguales

Afri-

Africanos, y Franceses.

Brab. Venciste, bizarro Marte,
y mi sobervia me ha muerto. *Cae.*

Tanc. La fama tus hechos cante.

Sol. Lises, y menguantes Lunas
juntas à tus pies se abaten.

Bern. A los tuyos, Sol, las pongo,
para que desde ellos passen
à los de Alfonso, diciendo
las venideras edades,
que yo de los enemigos
los menos quise dexarle.

Monz. No es nada, vayanle echando
Braboneles, y Roldanes,
como quien à la tarasca
caperuzas que se trague.

Leon. Toda la campaña es suya.

Bern. Entre tantos Capitanes
Tancredo famoso ha sido:
y pues que debo premiarle,
suya es Leonor.

Tanc. Soy tu hechura.

Bern. A Leon el campo marche,
donde se harà el casamiento,
pues me toca apadrinarles.

Leon. Yo te obedezco.

Bern. Y aqui
dà fin la Segunda Parte
del de Saldaña, y los Hechos
en Francia, y en Roncesvalles
de Bernardo, desmintiendo
hechos, y lenguas mordaces.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos.
Año 1776.